

Alicia Cantero

Responsable de la unidad política de Greenpeace

Darle la vuelta al sistema para transformarlo en clave verde y justa

La crisis sanitaria ocasionada por un minúsculo pero demoledor virus y sus consecuencias económicas y laborales vienen a unirse a dos grandes desafíos de este siglo: la crisis ecológica y la creciente desigualdad social.

La situación en la que nos ha puesto esta pandemia ha mostrado la fragilidad del ser humano y nos ha obligado a repensar todo, a adaptarnos a una situación que difícilmente habíamos podido imaginar. Cada vez hay más evidencias científicas que apuntan a la estrecha relación entre la salud del planeta y la humana, y esto hace que sea imprescindible repensar el modelo en el que hemos vivido, que salgamos fortalecidos de esta dolorosa crisis y que demos la vuelta al sistema, replanteándonos todas las prácticas, especialmente las económicas, que definen la presencia humana en este planeta.

Las prioridades están, por tanto, claras: transformar la economía para que vaya de la mano de la vida y la salud del planeta. Y no parece que la receta que hemos aplicado, donde el mercado marcaba

todas las políticas, sea la solución. Ahora tenemos una oportunidad para rediseñar la economía después del shock del coronavirus, y transformar el sistema sin dejar ni a las personas ni al planeta de lado. Hay que aprender de los errores cometidos en la salida de la crisis de 2008 y no aplicar las mismas recetas de austeridad y recortes en políticas sociales y ambientales.

Repensar cómo lo hemos hecho hasta ahora y darle la vuelta al sistema, a la energía, a la movilidad, al consumo, a la alimentación, a la economía... nos permitirá reforzarnos. Con esa idea en Greenpeace hemos formulado una propuesta frente a la crisis, que es un verdadero Green New Deal que aborda reformas de importante calado que estabilicen la economía, impidan la pérdida masiva de empleos, el incremento de las desigualdades sociales y de la pobreza, y supongan un firme impulso para luchar contra la emergencia climática y de pérdida de biodiversidad. La propuesta, con más de 100 medidas, incluye también aspectos referentes a la calidad democrática, más importante ahora que nunca, como eje vital para articular nuestra sociedad. Y para ello es también imprescindible incluir la solidaridad, los derechos humanos y el multilateralismo, sin ellos, no habrá una respuesta global.

Uno de los aspectos más relevantes de la propuesta es la apuesta por la transición energética desde los combustibles fósiles (que hoy constituyen el 80 % de la energía que consumimos) y la energía nuclear al uso de energía 100 % renovable en 2040. Para que esto ocurra tiene que haber una importante reforma en el modelo energético actual para satisfacer exclusivamente con renovables todas las necesidades de energía en todos los sectores (transporte, edificación, industria, etc.), y hacerlo de forma más fácil, rápida, sostenible y asequible gracias a la eficiencia energética y a las redes inteligentes. Las claves de este modelo son los mecanismos de respuesta rápida, la inteligencia, la integración de todos los sectores consumidores de energía y la electrificación. Repensar la forma en la que nos movemos y, cuánto nos movemos, y la apuesta por lo público y compartido también forman parte de esta ecuación.





No es cierta la eterna contradicción entre empleo y emisiones de carbono: , darle la vuelta al sistema puede plantear ciclos de crecimiento económico sensatos, con nuevos modelos verdes y sostenibles, que generen empleo y sean neutros en emisiones. El informe “La recuperación económica con renovables” prevé la posibilidad de crear hasta tres millones de nuevos empleos en quince años con la transición de nuestro actual modelo energético a uno 100 % renovable, mientras se reducen las emisiones de CO2. La rehabilitación del parque inmobiliario español para ganar en eficiencia energética y , el ahorro y la gestión de la demanda son otras de las líneas esenciales que pueden ser unaos importantes generadoraes de empleo.

Darle la vuelta a sectores como el turismo, el principal sector económico en nuestro país, forma parte también de la propuesta. Hay que poner fin al turismo destructivo y pensar en los beneficios ambientales, sociales, culturales y económicos de apostar por un turismo de calidad y sostenible; un turismo que aporte integración de las comunidades, que vele por los derechos de las personas trabajadoras, que apueste por un consumo responsable, local y de calidad, que promueva la restauración, conservación y buen uso del territorio, que reporte beneficios en forma de mejora de los servicios públicos o que evalúe y corrija los impactos negativos y mejore la calidad de vida; , entonces habremos sido capaces de darle la vuelta al sistema para nuestro beneficio.

La alimentación también cambiará nuestras vidas. Comer más sano, más cerca y más sostenible necesita una importante transformación del modelo actual de agroindustria a un modelo basado en la agroecología, que incluya el cuidado de los suelos, el agua y el clima, y la adopción de una dieta de “salud planetaria” que, entre otros muchos componentes, conlleva la reducción del consumo de carne y otros productos de origen animal, la eliminación progresiva de las explotaciones de ganadería industrial y la promoción de la ganadería extensiva de base agroecológica.

Repensar el uso del suelo y el territorio para que se huya del uso especulativo del suelo y del despertar del ladrillo, e incentivar el

Ahora tenemos una oportunidad para rediseñar la economía después del shock del coronavirus, y transformar el sistema sin dejar ni a las personas ni al planeta de lado. Hay que aprender de los errores cometidos en la salida de la crisis de 2008 y no aplicar las mismas recetas de austeridad y recortes en políticas sociales y ambientales

empleo en el entorno rural ligado a la agricultura y al mantenimiento de los servicios ambientales que nos ofrecen los ecosistemas bien conservados también serán algunas una de las claves

No hay que olvidar que esta transición en clave verde del sistema tendrá que hacerse de manera justa, con incentivos para el empleo y la industria; la implementación de una renta básica universal con garantías para que permita ir hacia la transición ecológica; , o la puesta en marcha de una política de bienes ecológicos de larga vida para impulsar la reindustrialización.

Necesitamos dinero para esta transición justa y verde, y por ello es necesario una profunda reforma fiscal que redistribuya la riqueza y desarrolle una fiscalidad verde que aplique el principio de ‘quien contamina paga’ e incentive los comportamientos más sostenibles.

No nos podemos conformar con pintar de verde el sistema; es necesario abordar reformas de importante calado para transformarlo y conseguir un desarrollo realmente sostenible que refuerce la vida y el planeta. Es tiempo de “reinventar” y darle la vuelta al sistema. Ahora o nunca.